

# LAS RESPUESTAS POPULARES FRENTE AL HAMBRE DE POSGUERRA: ENTRE LA SUPERVIVENCIA, LA RESISTENCIA Y LA NORMALIZACIÓN<sup>1</sup>

*Claudio Hernández Burgos*

Universidad de Granada

chb@ugr.es

<http://orcid.org/0000-0002-4582-3313>

*Miguel Ángel del Arco Blanco*

Universidad de Granada

maarco@ugr.es

<http://orcid.org/0000-0002-6206-8209>



Cuando desde bien entrado el siglo XXI estudiamos el régimen de Franco, hay una serie de preguntas que asaltan al historiador. Si fija su lente en los años de posguerra, una de las cuestiones más comunes consiste en tratar de explicar cómo sobrevivió la dictadura durante los años de posguerra.

A pesar de la Segunda Guerra Mundial, la victoria aliada, el aislamiento internacional o la guerrilla, el régimen del general Franco logró sortear todas las dificultades. A esos factores hay que añadir, si cabe, otra aparente dificultad no menos importante: el hambre. En efecto, durante la posguerra atendemos al periodo co-

nocido como «los años del hambre», donde incluso se desarrolló una hambruna homologable a las que tuvieron lugar en la Europa de entreguerras. Años en los que se produjo además un hundimiento brutal de las condiciones de vida, un descenso de la producción agrícola e industrial que interrumpió el progreso que, desde hacía décadas, marcaba la economía española.<sup>2</sup>

Respecto a los hambrientos años de posguerra se han ofrecido algunas respuestas. La política autárquica, que en gran parte fue la causante de la pésima situación económica de esos años, se convirtió, en manos de los apoyos sociales del régimen franquista, en una auténtica arma para satisfacer sus intereses. Así, durante aquellos años marcados por el estraperlo y la corrupción, las clases sociales afines al franquismo lograron sortear las dificultades de posguerra, y muchos de ellos lograron enriquecerse a través de un sistema económico intervencionista que acorralaba a las clases más bajas.<sup>3</sup>

No obstante, para responder al dilema de por qué el franquismo sobrevivió al hambre de posguerra hay que mirar también a las clases sociales más modestas, a los grupos populares que sufrieron el hambre con más intensidad. Y no nos referimos ya al estudio de los efectos de la autarquía sobre ellos, sino más bien al análisis de las actitudes sociales que tomaron ante el régimen y sus políticas.

El presente artículo se adentra en las prácticas cotidianas, individuales y subjetivas en torno a la miseria del periodo de posguerra (1939-1952). El objetivo es, en primer lugar, analizar las respuestas populares que se dieron frente al hambre tanto dentro como fuera de la legalidad autárquica franquista. En segundo lugar, se pretende ahondar en el significado de estas pequeñas tácticas a partir de las motivaciones de sus protagonistas, sus manifestaciones, los resultados logrados o la forma en que

las percibió la dictadura. Partimos de la idea de que la escasez de posguerra fue el elemento que más condicionó y moldeó las actitudes populares hacia la dictadura hasta bien entrada la década de los cincuenta. Pero también de que, ante la miseria extrema, los hombres y mujeres de a pie activaron toda una serie de ingeniosas estrategias con el triple objetivo de conseguir alimentos y de mejorar sus economías domésticas, normalizar sus vidas cotidianas y expresar desacuerdo o disconformidad con el intervencionismo franquista. Todas estas prácticas pudieron ayudar a la supervivencia de las clases más necesitadas, pero al mismo tiempo coadyuvaron a la estabilidad de la dictadura.

Ian Kershaw advirtió hace tiempo sobre el efecto pendular que habían experimentado los estudios que se interrogaban sobre la relación de la población alemana con el Tercer Reich de Alemania. Sostenía que, si durante los años 1970 los historiadores de las actitudes sociales bajo el nazismo habían comenzado a subrayar la predominancia del consenso frente a la violencia y el control social, desde comienzos de la década de los 2000s, el péndulo estaba basculando de nuevo hacia la coerción.<sup>4</sup> Tales oscilaciones han afectado también a otras historiografías que, al preguntarse por la relación establecida entre las dictaduras y la población, han constatado la imposibilidad de explicar en términos dicotómicos la realidad de tales sistemas.<sup>5</sup> Por el contrario, las divagaciones y los compromisos tácitos y a medias prevalecieron sobre las posturas decididas y firmes de apoyo o rechazo hacia las dictaduras.<sup>6</sup> Como resultado, el paisaje se ha vuelto mucho más complejo, multiplicándose los actores y las variables a tener en cuenta. Pero, al mismo tiempo, han aumentado las incertidumbres, al diluirse la sensación de confort proporcionada por una concepción de las dictaduras en términos binarios, tales como consenso-resistencia, víctimas-verdugos o apoyos-opositores.<sup>7</sup>

Ante esta problemática relacionada con las actitudes sociales bajo regímenes dictatoriales, se ha propuesto una relectura de la *Alltagsgeschichte* (historia de la vida o de las experiencias cotidianas).<sup>8</sup> A través de ella se enfatiza el papel de los sujetos históricos mediante el análisis de las «interacciones microsociales» a nivel cotidiano, reivindicando su capacidad de agencia y atendiendo a las formas informales y diversas a través de las cuales la gente recibe, ejerce, coproduce o rechaza el poder en su vida diaria.<sup>9</sup> Presta, además, una atención preferencial a las experiencias cotidianas y a las subjetividades que generaron.<sup>10</sup> Al atender a los modos particulares mediante los que los sujetos percibieron los procesos históricos, la historia de la vida cotidiana revela la artificialidad de categorías que se daban por sentadas y las múltiples maneras de actuar frente al poder y la realidad histórica.<sup>11</sup> Finalmente, esta perspectiva fija su lente en pequeñas escalas de análisis: la mirada sobre el día a día y la atención detallada a los espacios vividos permiten examinar de manera microscópica las complejidades y ambivalencia de los sujetos históricos ante los problemas y realidades que afrontan.<sup>12</sup>

Siguiendo estas nuevas relecturas de la *Alltagsgeschichte*, este artículo analiza, con el hambre de posguerra de fondo, la relación entre la sociedad española y el régimen franquista durante «los años del hambre» (1939-1952). Con ejemplos y casos referidos a toda España, se centra cronológicamente en el periodo que va del fin de la Guerra Civil (1 de abril de 1939) a la terminación del racionamiento (1952). Basándose en fuentes archivísticas de diversa procedencia, prensa y testimonios orales, presta atención a las prácticas y actitudes cotidianas frente al hambre y la escasez que caracterizaron el periodo, poniendo de relieve las ambigüedades, contradicciones y los múltiples significados a las que dieron lugar. Durante la posguerra, la alimentación se transformó en la

más absoluta –y también la más cotidiana– de las prioridades. Para comprender la cotidianidad, debemos situar la mirada sobre los modos y estrategias mediante las que las personas lidiaron con el hambre, interactuaron con las autoridades y trataron de crear espacios de cierta autonomía y normalidad en sus vidas. Esto, además, nos permitirá vincularlos con otros actores, prácticas y contextos marcados por la miseria, como la Europa de después de 1945.<sup>13</sup>

La estructura del artículo es la siguiente. La primera parte se centra en las variadas estrategias frente a la miseria prestando atención, de un lado, a aquellas que trasgredían la ley y, de otro, a las que buscaban arreglárselas dentro de la legalidad. En la segunda parte se analizan las actitudes frente al hambre, señalando el malestar y las críticas ante esta situación, pero también sus limitaciones y la importancia de prestar atención a las experiencias subjetivas. Terminamos con unas conclusiones.

### Estrategias de la población frente al hambre

En el mísero panorama de posguerra, parecían existir solo dos alternativas para los españoles de a pie: quebrantar la legalidad franquista (delinquir) o asumir la situación de manera más o menos resignada y afrontar la miseria sin vulnerar la ley (transigir). Sin embargo, frente a esta percepción algo simplificada de la realidad, las prácticas cotidianas mostraron una mayor complejidad social, donde los solapamientos y las ambigüedades eran habituales y sus protagonistas eran muy diversos. La mayoría de la población recurrió a un «mosaico de prácticas» mediante las que «negociar», «resistir», «moverse dentro» o «apropiarse» de las condiciones establecidas por el régimen.<sup>14</sup> Por ello sus significados fueron muy variados. En algunos casos fueron actos de resistencia cotidiana que socavaron los discursos y las políticas del régimen. Otras veces fueron meras estrategias de

supervivencia para sortear el hambre. Y otras, prácticas de adaptación con las que los españoles corrientes trataban de normalizar sus existencias cotidianas.<sup>15</sup> En definitiva, la mayoría de estas estrategias constituían acciones que por sus ambigüedades y heterogeneidad podríamos englobar dentro de la categoría de *Eigensinn* (traducido habitualmente como «obstinación», «indocilidad» o «autoconfianza»), en la medida en que buscaban la forja de un espacio propio y autónomo entendido no en términos de resistencia frente al Estado, sino de margen de maniobra y capacidad de autodistanciamiento dentro del marco normativo regulado por la dictadura.<sup>16</sup>

Delinquir para escapar al hambre era la estrategia más común de la población. Cruzar la legalidad fue tan frecuente en la España de posguerra que analizar estas prácticas es esencial para entender la configuración de la vida cotidiana en este periodo. Lógicamente, este tipo de estrategias fueron las que mayor riesgo entrañaron y, en la mayor parte de los casos, sus protagonistas fueron individuos que vivían una situación económica más desesperada.<sup>17</sup> Pero entre ellos podemos encontrar también a sectores vencedores o a personas con una posición relativamente desahogada que trataron de burlar la ley para mejorar sus condiciones de vida.

En primer lugar, debemos destacar los hurtos de alimentos. Las estadísticas demuestran que los delitos contra la propiedad experimentaron un aumento muy significativo desde la finalización de la guerra en 1939.<sup>18</sup> Sus protagonistas fueron en su mayoría jóvenes, niños y mujeres que apenas lograban hacerse con lo necesario para no morir de hambre. Se trataba de individuos con escasos recursos, pertenecientes a familias que habían perdido la guerra, en muchas ocasiones residentes en barrios populares donde la vida era especialmente difícil.<sup>19</sup> Tres ejemplos pueden servir para ilustrar

esta tesis. En 1939, la Guardia Civil sorprendió a una mujer de Carboneras (Almería) cogiendo almendras de unos terrenos ajenos. Al ser interrogada por las autoridades la mujer les explicó que era una viuda con ocho hijos a su cargo y justificó sus actos afirmando que «alguna cosa tenían que comer».<sup>20</sup> Una situación similar se dio en la localidad de Caudete (Albacete) cuando otra vecina fue detenida mientras robaba guisantes para, según su testimonio, «darles algo de comer a sus críos».<sup>21</sup> La miseria hacía que, a veces, este tipo de hurtos de alimentos se realizasen de manera masiva. Un informe del propio régimen sobre el pueblo de Belalcázar (Córdoba) en 1940 reconocía que «debido al intenso paro se encuentran la mayoría de los vecinos en la necesidad de tener que recurrir al hurto para poder medio alimentar a sus hijos».<sup>22</sup>

Otra práctica habitual para aliviar el hambre fue el fraude de las cartillas de racionamiento. Ante la escasez de las raciones suministradas por las autoridades, algunos individuos acapararon las cartillas de sus familiares encarcelados o fallecidos para recibir más víveres o crearon partidas de nacimiento para niños inexistentes.<sup>23</sup> Otros incluso utilizaron cartillas que pertenecían a personas que habían muerto o se habían marchado de los pueblos, como pudo suceder con un vecino de Aguilar de la Frontera en agosto de 1940.<sup>24</sup> Las notas aparecidas en la prensa reclamando su devolución y las medidas adoptadas por el Gobierno para evitar el duplicado de cupones y cartillas, evidencian que se trataba de prácticas comunes entre la población. Sin embargo, el acaparamiento o la falsificación de las cartillas no era una estrategia exclusiva de quienes más hambre padecían, sino también de sectores más acomodados cuyas conexiones con el poder local les permitían acceder a mayores recursos.<sup>25</sup> Así lo prueban testimonios como el del cónsul británico de Málaga, quien en 1941 denunció la permisivi-

dad de las instituciones locales hacia personas afines al régimen que «pudiendo pagar por su pan» contaban con cartillas de tercera categoría, «destinadas a las familias con menos recursos económicos».<sup>26</sup>

En tercer lugar, si hubo alguna estrategia frente al hambre que formara parte de la cotidianidad hasta el punto de quedar vinculada a la memoria popular de la posguerra esta fue el *estraperlo*.<sup>27</sup> Su importancia es capital para comprender las tácticas que las clases populares adoptaron frente al hambre, pues suponía una ruptura más o menos consciente de la legalidad autárquica de la dictadura. Pero además, el fenómeno del *estraperlo* tendrá unas dimensiones extraordinarias, estando presente en la producción, comercialización y consumo de cualquiera de los múltiples productos intervenidos. Los protagonistas del *estraperlo* fueron, en su mayor parte, gente humilde, jóvenes y mujeres con escasos recursos cuyo móvil era solo uno: alimentarse.<sup>28</sup> En 1945 fue sorprendida Rosario Mena Castellón, una viuda de 39 años y cuatro hijos, transportando entre la provincia de Granada y Almería «43 kilos de yeros y 9 kilos de pan»: en su declaración justificaba recurrir al *estraperlo* por su pésima situación económica y porque tenía que alimentar a sus hijos, uno de los cuales estaba enfermo.<sup>29</sup> Pero el mercado negro emergía a plena luz del día, hasta el punto de que los dirigentes provinciales lo consideraban como un «mal inevitable». Los responsables del abastecimiento en la provincia de Cádiz lo tenían claro: «solo fuera de la ley, o sea, acudiendo al *estraperlo*, puede reunir una familia lo suficiente para no morir de hambre».<sup>30</sup> Una percepción que compartían las autoridades de Granada, para quienes el deficiente racionamiento había transformado el mercado negro en «una necesidad cotidiana y visible» a través de la que conseguir casi cualquier artículo «sin limitación alguna en cuanto a cantidad».<sup>31</sup> El carácter cotidiano del *estraperlo* lo evidenciaban también las jerarquías de Almería al denunciar

la «gran cantidad de artículos ofrecidos en la vía pública» procedentes en su mayoría del racionamiento de las clases más humildes que consumían únicamente el pan y vendían el resto en el mercado negro.<sup>32</sup> Estaciones de tren, mercados de abastos, tiendas de comestibles y domicilios particulares eran el escenario diario de transacciones que servían para adquirir productos con los que subsanar los fallos del racionamiento oficial y normalizar su vida cotidiana. Pero, además, constituían una estrategia de reapropiación silenciosa del espacio frente a las pretensiones oficiales por regularlo.<sup>33</sup>

Por último, en una línea similar estarían otras estrategias que, aunque de forma muy diferente, podríamos calificar como actos en defensa de la comunidad local frente a las políticas de la autarquía franquista. En la mísera atmósfera de posguerra, el acceso a recursos comunales como la caza, la leña o el esparto se transformó en una necesidad para muchas familias, por lo que los intentos del régimen por limitar o impedir su uso fueron recibidos con hostilidad por parte de los campesinos. Este fue el caso de los proyectos de repoblación forestal que, en su objetivo de aumentar la producción de madera, cercenaron los medios de vida tradicionales de muchas comunidades rurales, generando un evidente descontento. Aunque muchos canalizaron sus protestas a través de la administración, en otras ocasiones dieron lugar a acciones de resistencia organizadas como sabotajes o incendios.<sup>34</sup> En febrero de 1948, los vecinos de varios municipios de la provincia gallega de Lugo, cansados de que sus reivindicaciones fueran desoídas, destruyeron más de dos millones de plantas y 22.000 árboles, tras advertirle al guardia forestal que no tratara de interponerse. Aunque las autoridades detuvieron e impusieron duras multas a ocho personas, la acción fue exitosa y limitó el alcance de la repoblación planteada.<sup>35</sup>

Defender los intereses comunitarios fue

también la motivación de muchas acciones contra las instituciones responsables de la autarquía. El descontento popular hacia la Fiscalía de Tasas —organismo encargado de perseguir los delitos relacionados con los precios oficiales— por considerar que siempre actuaba «contra personas modestas por infracciones insignificantes», alcanzó niveles muy altos, originando incluso acciones comunitarias.<sup>36</sup> Niños y mujeres fueron los protagonistas de un motín colectivo y aparentemente espontáneo acontecido en Elda (Alicante), para protestar contra la presencia de los inspectores de la Fiscalía en varias tiendas de la localidad.<sup>37</sup> En algunas ocasiones, las protestas fueron acompañadas de violencia, como ocurrió en 1946 en un pueblo de Asturias cuando un grupo de mujeres, descontentas por la calidad del racionamiento recibido, acabaron insultando y lanzando patatas podridas a las autoridades, procediéndose a su detención.<sup>38</sup> El malestar hacia la autarquía también se manifestó en las acciones organizadas contra el Servicio Nacional del Trigo (SNT), la institución que monopolizó la producción y distribución de cereales.<sup>39</sup> En 1947, el alcalde de Sorbas (Almería) reconocía al gobernador civil que los agricultores del término municipal estaban organizados y que mostraban una «resistencia sistemática a realizar sus declaraciones [de siembra de trigo] tal y conforme está ordenado», siendo imposible distribuir los cupos.<sup>40</sup>

Sin embargo, entre quienes dificultaban la labor de estas instituciones también se encontraban algunos apoyos sociales de la dictadura, que sentían que sus intereses estaban siendo perjudicados. Conscientes de que podían obtener un beneficio mucho mayor en el mercado negro, muchos campesinos decidieron ocultar parte de sus cosechas. La negativa a entregar los cupos asignados se tradujo en numerosas sanciones administrativas sobre los propietarios de fincas rústicas.<sup>41</sup> Pero también fueron

prácticas amparadas por las propias autoridades locales. Algunos ayuntamientos se coaligaron con algunos productores olivereros e industriales del aceite para escapar a la política agraria autárquica, protegiendo los intereses económicos de los apoyos sociales del régimen.<sup>42</sup> Algo similar sucedió con los cereales. Ayuntamientos y Juntas Agrícolas Locales entorpecieron la labor de las instituciones encargadas de la recogida de los cupos de cereal, falseando la superficie cultivada y los rendimientos por hectárea.<sup>43</sup> En Benalúa de las Villas (Granada), en febrero de 1945, el gobernador civil de la provincia comunicó al alcalde la necesidad de solventar las «manifiestas irregularidades» que se habían producido en las entregas de trigo. No debió tomar medidas demasiado contundentes, dado que meses más tarde el gobernador volvió a escribirle para recordarle la necesidad de que los agricultores redujeran «sus reservas a sus necesidades de siembra y consumo».<sup>44</sup>

Este tipo de actuaciones y la actitud de los organismos locales ante las mismas muestran la complejidad que alcanzan estas prácticas cuando las analizamos al nivel cotidiano. Las motivaciones eran muy diversas: la creación de un espacio de cierta autonomía, la normalización de la economía familiar, la defensa de los intereses comunitarios o el enriquecimiento personal. Pero, en muchos casos, eran prácticas no suponían un cuestionamiento frontal de la dictadura, con protagonistas muy heterogéneos, incluyendo también individuos afines al régimen. Además, los resultados de estas acciones podían reforzar también el sistema de dominación, en la medida en que los propios fallos del sistema y la corrupción generalizada acabaron por formar parte del funcionamiento cotidiano del régimen franquista y reforzaron su capacidad para lograr que, incluso quienes delinquieran, no constituyeran una amenaza para su estabilidad.

El segundo grupo de estrategias de la po-

blación frente al hambre consistió en transigir con la legalidad, pero adoptando una serie de estrategias para sobrevivir que contravenían en gran parte las tradiciones y los hábitos culturales sostenidos hasta entonces. Sin embargo, no quebrantar la ley vigente no implicaba asumir la miseria como algo irremediable: entre otras razones, porque muchas de estas prácticas se llevaron a cabo de manera complementaria y paralela a las estrategias anteriormente comentadas. Debemos entender que los individuos utilizan múltiples discursos y máscaras y se mueven en registros diferentes de acuerdo con sus circunstancias particulares y sus necesidades.<sup>45</sup> Además, que transcurrieran dentro de la legalidad, no quiere decir que en estos actos no hubiera un componente de desafío. Como en el caso de las acciones delictivas, estas prácticas legales frente al hambre estaban caracterizadas por una gran heterogeneidad en cuanto a motivaciones, actores y significados y, por consiguiente, sus manifestaciones fueron muy diversas.

Las consecuencias de la victoria y la cultura de la represión impulsada por la dictadura son elementos determinantes para explicar algunas prácticas y, sobre todo, el perfil de sus protagonistas. La falta de comida llevó a algunos españoles a consumir recursos menos habituales, como cáscaras de naranja o plátano, pienso de animales, cortezas de árbol y toda clase de hierbas del campo. A consecuencia de esto, muchos enfermaron. Las autoridades de Almería asociaban el aumento de los casos de tuberculosis en la provincia a la ingesta de alimentos no aptos para el consumo humano.<sup>46</sup> Sin llegar a casos tan extremos, lo cierto es que la posguerra obligó a los ciudadanos a agudizar su ingenio al máximo. No se trataba tan solo de llenar el estómago, sino de distraer el pensamiento de una cotidianeidad marcada por la escasez. El pan, base de la alimentación de los españoles, constituye un ejemplo paradigmático. Ante

la ausencia de la harina de trigo para elaborar el pan blanco, recurrieron a otros productos como la bellota, el centeno, el maíz, el altramuz o la almorta. El «pan negro» se volvió un producto cotidiano para muchas familias.

La ausencia de muchos alimentos se palió parcialmente mediante sucedáneos y el recurso a la imaginación en el interior de los hogares. La posguerra fue la época de los sucedáneos: de combustible, de caucho, de papel y, por supuesto, una amplia gama de alimentos.<sup>47</sup> Así aparecieron infusiones que se asemejaban al café, recetas de tortilla en las que no se empleaba huevo y otras alternativas ingeniosas.<sup>48</sup> Otros alimentos, hasta entonces considerados tabú, se incorporaron al menú diario de las familias con menos recursos, quedando descritos con todo lujo de detalles en la cocina de posguerra.<sup>49</sup> La antropología ha desvelado ampliamente la dieta que, en zonas especialmente golpeadas por el hambre, era ingerida por las clases sociales más necesitadas. Por ejemplo, la carne de burro, gato o perro se empleó en guisos con el objetivo de camuflar su origen lo mejor posible y hacerlas culturalmente aceptables. El consumo de hierbas y de productos como las bellotas fueron también moneda común.<sup>50</sup> La ingesta de estos productos era muchas veces ocultada porque avergonzaba a quienes los consumían, pero debió ser algo frecuente entre los más humildes, como lo prueba un informe británico del año 1943, que aseguraba que en las calles de Sevilla apenas quedaban gatos, «porque la gente los mata y se los come».<sup>51</sup>

En todo este proceso jugaron un papel esencial las amas de casa que, como sostenes de la economía familiar, se valieron de múltiples tácticas para alimentar a los suyos. Junto a los sucedáneos, utilizaron diferentes trucos culinarios para estirar al máximo las raciones sin gastar todos los recursos disponibles.<sup>52</sup> Algunos testimonios de posguerra hacen referencia a la figura del *sustanciero*. Un hombre que pasaba

por las casas con un hueso de jamón atado a una sogá, a quien las mujeres pagaban una cantidad de dinero para que lo mantuviera un tiempo determinado dentro de la olla y así darle sabor al caldo.<sup>53</sup> Por su parte, las amas de casa de clase media se valieron de los cupones que determinadas empresas ofrecieron a través de las revistas para acceder a algunos de sus productos.<sup>54</sup> Entre las capas más modestas, algunas mujeres decidieron emplearse en el servicio doméstico en las casas de las familias pudientes, aprovechando una de las pocas salidas laborales que el régimen les permitía para llevar dinero a sus hogares.<sup>55</sup> Pero en otras ocasiones ninguna de estas estrategias resultó suficiente.

Aun recurriendo a la imaginación y a un consumo austero de los recursos disponibles, a muchas familias no les quedó otro remedio que hacer uso de la caridad oficial para aliviar el hambre. Los comedores y hogares infantiles de instituciones estatales y religiosas se convirtieron en la única alternativa para muchas mujeres y niños sin recursos, huérfanos y ancianos desprotegidos identificados en su mayoría con el bando perdedor de la guerra. Algunos se resistieron a hacer uso de estos organismos, al percibirlo como una forma de doblegarse ante el enemigo. De hecho, las prácticas de resistencia frente a sus iniciativas y políticas de adoctrinamiento fueron habituales.<sup>56</sup> Para otros, en cambio, implorar comida a las autoridades era la única solución, aunque su condición de vencidos constituyera un tremendo obstáculo. En 1940, una vecina de Colmenar de Montemayor (Salamanca) se dirigió al alcalde de su municipio para solicitarle alimentos para ella y para su hijo, ya que su marido se encontraba en prisión y «en el pueblo no me quieren dar racionamiento».<sup>57</sup> Ese mismo año, Feliciano Pérez escribió una carta al gobernador civil de la provincia para solicitarle un puesto de trabajo por carecer «de los medios económicos para su subsistencia». La respuesta de la Oficina de

Empleo local fue negativa, esgrimiendo como justificación la prioridad que debían darle a quienes contaban con la condición de excombatientes franquistas.<sup>58</sup>

Sin embargo, en las súplicas al régimen también existía un discurso oculto mucho más complejo. La impostura y los comportamientos fingidos se mezclaban con expresiones parecían asumir el relato oficial. En algunas cartas enviadas directamente a Franco, algunos se valieron del propio lenguaje del régimen para hacer sus solicitudes. Así lo hizo Carmen, desde el pequeño pueblo de Villahoz (Burgos), cuando escribió al «Caudillo» para pedirle un sustento económico amparándose en la promesa que había realizado al término de la guerra de proveer de lumbre y pan a todos los hogares españoles.<sup>59</sup> Esa impostura en pro de la supervivencia parece atisbarse también en el comportamiento de las «viudas de rojos» (como las llamaban las autoridades de la dictadura) que, con el fin de conmemorar una de las innumerables fechas laudatorias del régimen, fueron convocadas en el teatro de Teruel en 1943. Estas «viudas marxistas» acudieron y aplaudieron en el acto, si bien se les «dio dinero» para que paliasen su difícil situación económica.<sup>60</sup> Al igual que ellas, muchos otros individuos emplearon estrategias similares que formaban parte del heterogéneo «mosaico de prácticas» con el que trataban de hacer sus vidas más gobernables y lidiar con la dictadura.<sup>61</sup> La polisemia de este tipo de actos hace difícil interpretar las motivaciones subjetivas que los impulsaban. Pero, al mismo tiempo, pone de relieve la complejidad inherente a las interacciones cotidianas entre los individuos y el Estado, donde las estrategias de autodistanciamiento se entremezclaban con la aparente asunción de los relatos que sustentaban las estructuras de dominación.

### Significados de las estrategias contra el hambre

Las prácticas de *Eigensinn* empleadas frente al hambre eran parte de esfuerzos colectivos, pero también la expresión de anhelos, necesidades, esperanzas y temores de grupos e individuos. Constituían mecanismos mediante los que los sujetos trataban de hacer la realidad más «manejable» y darle un sentido para adecuarla a su existencia diaria.<sup>62</sup> Por tanto, estaban ligadas a actitudes diversas que, en su mayoría, evidenciaban los deseos de hombres y mujeres por normalizar sus vidas. Unas actitudes que rara vez eran simples o excluían otras motivaciones, sino que estaban caracterizadas por la ambigüedad y las contradicciones propias de la vida cotidiana. Por ello, su análisis requiere prestar atención a todas esas interacciones microsociales derivadas del establecimiento de la relación entre los discursos del Estado y los intereses de la gente corriente. Solo interrogándonos por cómo los ofrecimientos de las autoridades en términos de discursos y políticas eran «acomodados» y resignificados por la gente a la realidad de su día a día, podemos interpretar en toda su complejidad las prácticas cotidianas.<sup>63</sup>

Las actitudes de la población española frente al hambre de posguerra respondieron a motivaciones diversas relacionadas con experiencias individuales y colectivas específicas. Ante una realidad objetiva como el hambre, los agentes sociales son capaces de ofrecer una gran variedad de respuestas subjetivas que no siempre corresponden con la lógica o con lo que se espera de ellos. Centrar la mirada en la vida cotidiana puede contribuir a desvelar algunas de estas subjetividades.

El hambre de posguerra y su gestión por parte de las autoridades generaron un gran malestar entre la sociedad española.<sup>64</sup> Un informe británico ponía de relieve en 1940 el creciente descontento de la población de Madrid por la falta de pan, aceite y arroz justo

después de la cosecha.<sup>65</sup> Otro informe del año 1943 apuntaba a la situación alimenticia como la razón por la cual Franco había recibido una fría acogida de las masas durante su visita a Bilbao.<sup>66</sup> Unos años más tarde, las autoridades italianas comentaban la «exasperación popular» de los bilbaínos por la «mala administración de los recursos».<sup>67</sup> Desde el interior del régimen también se era consciente de la extensión de esta situación de malestar y de sus efectos políticos potenciales. En 1946 el gobernador civil de Cuenca alertaba de que las críticas no se restringían a los «enemigos del régimen», sino que existía un «fuerte malestar» entre «gente de la más variada situación social y política» por la situación de los abastecimientos en la provincia.<sup>68</sup> Las autoridades de Salamanca presagiaban que el malestar por la economía podía tener «consecuencias desfavorables» para la estabilidad de la dictadura.<sup>69</sup> Los informes del Partido Comunista de España iban en la misma dirección, y subrayaban la extrema debilidad de la dictadura y su posible caída por los problemas alimenticios.<sup>70</sup> Para el franquismo todos los problemas se reducían a una cuestión: la falta de alimentos. Como expresaba el gobernador civil de Murcia: «si come la gente, no se observa nada anormal en el ambiente; si el abastecimiento es escaso o nulo por fuerza de las circunstancias, el descontento, la crítica, etc., se da a conocer de un modo inmediato».<sup>71</sup>

Las críticas se reprodujeron en todo el territorio nacional. Algunas cuestionaban una medida específica, otras el sistema económico en su conjunto, pero todas ellas nacían de la convivencia cotidiana con unos poderes locales y provinciales calificados de corruptos y unas instituciones consideradas inoperantes. El gran estraperlo fue moneda común en aquellos años, convirtiéndose en auténtica columna vertebral del rosario de prácticas corruptas del franquismo.<sup>72</sup> Un informe del año 1941 aseguraba que en la ciudad de Barcelona «todo el

mundo está desengañado» porque «mientras ellos carecen de todo, a las autoridades no les falta de nada». Las «quejas al gobierno —añadía— son de tal naturaleza que no se pueden transcribir». <sup>73</sup> A diferencia del pequeño *estraperlo* aceptado por la comunidad como una necesidad para la supervivencia, los grandes casos de corrupción soliviantaban el ánimo de la población. Molestaba en particular el diferente raserero empleado por el Estado en la persecución del mercado negro, evidenciado por las propias autoridades. Mientras los gobernadores civiles presumían de combatir la corrupción en pueblos y ciudades, otros informes referidos al conjunto del territorio español admitían que «el *estraperlo* no se puede impedir porque lo hacen los propios elementos oficiales». <sup>74</sup> Las autoridades locales y las instituciones de la autarquía se convirtieron en el principal blanco de las críticas. En 1940, en la localidad de Teba (Málaga), un vigilante de Abastos fue insultado y expulsado a la fuerza del local que se disponía a inspeccionar. Una década más tarde, el delegado de sindicatos de Torrevieja (Alicante) fue «criticado públicamente» cuando se tuvo conocimiento de que había estado extorsionando a varios agricultores locales. <sup>75</sup> Las mujeres, sostén de la economía cotidiana de sus familias, fueron protagonistas destacadas de estos episodios. Cuando se encontraba en una cola para conseguir harina en el centro de Santa Fe (Granada), Carmen calificó de «abuso» la deficiente gestión de los recursos y acusó directamente a quienes regían el Ayuntamiento. En 1949, Mariana Santos, una vecina de Sama de Langreo (Asturias) fue incluso más allá, cuando se tomó a risa las advertencias de las autoridades y aseguró que «todos los de abastos eran unos granujas». Haciendo uso de su discurso público de subordinación estas mujeres pusieron diariamente a prueba los límites de la autoridad, anteponiendo la defensa de su familia al cumplimiento de las leyes. <sup>76</sup>

Está claro que aquel malestar se pudo manifestar en algún momento de manera explícita contra el régimen. Un ejemplo de ello pueden ser las revueltas o motines que tuvieron lugar durante la posguerra en la provincia de Lugo. <sup>77</sup> En concreto, la de O Saviñao de la primavera de 1946 (un año especialmente duro en cuanto a producción agrícola) estuvo encabezada por mujeres contra la requisita de cereal por la administración, considerando que iba a ser destinado al *estraperlo*. <sup>78</sup> O incluso la manifestación que, en febrero de 1948, tuvo lugar en las calles de Madrid con motivo del escándalo del «consorcio de la panadería», que la dictadura supo controlar y gestionar para su propio beneficio contando con la censura y con cierta habilidad. <sup>79</sup>

Sin embargo, el malestar que impulsaba estas críticas hacia las autoridades convivió también con otros sentimientos y su alcance estaba limitado por diferentes factores. En este sentido no era infrecuente que el descontento compartiera espacio con una aceptación resignada de la miseria o, directamente, con actitudes de aquiescencia y aprobación de las políticas económicas de la dictadura. Los sujetos históricos se mueven de manera fluida y dinámica entre múltiples registros, por lo que no debería sorprender que estas actitudes, aun siendo a veces contradictorias, aparecieran habitualmente combinadas y solapadas, incluso en un mismo individuo. <sup>80</sup> Los mismos que protestaban por el aumento de los precios o por la falta de racionamiento, también podían mostrar su consentimiento hacia determinados discursos y medidas oficiales. La forma que tomaban algunas críticas hacia la gestión del hambre por parte de las autoridades lo ponía de relieve. Mientras los miembros del partido único (Falange Española y Tradicionalista de las JONS) se lamentaban asiduamente de cómo eran culpabilizados por la población de los fallos en el racionamiento y la falta de alimentos, la figura de Franco que-

daba muchas veces al margen de la crítica. Al igual que en la Alemania nazi o en la Italia fascista, bajo la máxima de «si Franco se enterara», eran muchas voces las que consideraban que el «Caudillo» no estaba al tanto de las injusticias que se cometían, y eximido por tanto de toda responsabilidad sobre la situación, a pesar de su involucración directa en la corrupción.<sup>81</sup> Según las autoridades de la provincia de Cuenca, frente a las murmuraciones y los ataques externos, podía afirmarse que era «como si la figura de nuestro Caudillo se hubiese agigantado de súbito, llenase él solo el ámbito nacional y únicamente de él se esperase todo».<sup>82</sup>

En ocasiones, no solo era Franco el que se salvaba de las críticas de la población por las corruptelas. En la Cataluña rural de posguerra, por ejemplo, algunas personas que podrían estar enmarcadas entre la condena moral y política del régimen y el acomodamiento se guardaban de distinguir claramente entre las prácticas de los poderes locales, que criticaban, y el resto del régimen, al que salvaban. Hicieron así fortuna una serie de tópicos: se criticaban a las personas que estaban al frente de los ayuntamientos, pero no había condena al franquismo, en parte porque se convivía con la memoria de una república y una guerra identificada como tiempo de polarización, caos y anticlericalismo, frente al «orden» que imperaba tras la victoria del 1 de abril de 1939.<sup>83</sup>

El discurso propagandístico construido por la dictadura para justificar la miseria reinante también caló entre determinados sectores sociales, siendo tremendamente eficaz. Los numerosos argumentos a los que el régimen recurrió para explicar a los españoles por qué padecían el hambre —las malas condiciones climatológicas, el aislamiento internacional, las destrucciones ocasionadas por la guerra o la bancarrota heredada de la Segunda República— fueron parcialmente asimilados por una parte de la población. «Ya no hay sequías de esas»,

trataba de justificar el abogado cordobés Rafael P. al recordar aquellos años; «¡Claro que había hambre! —se lamentaba Daniel, un artesano de clase media— pero es que (los republicanos) nos habían dejado el país destrozado»; «fueron años de muy malas cosechas, que coincidieron con que no nos hacían caso en el resto del mundo», apuntaba el empresario granadino Rafael G.<sup>84</sup> Tampoco debemos despreciar la eficacia de las políticas sociales de la dictadura y, en particular, de Auxilio Social, puesto que había quienes opinaban que con sus comedores y meriendas «patrióticas» habían contribuido a quitar «algunas hambres».<sup>85</sup>

La mayoría —incluidas las autoridades— eran conscientes de las limitaciones de los discursos y políticas oficiales. Pero asumir la escasez como parte de su día a día era el modo de darle sentido a sus realidades cotidianas. Una suerte de autoengaño mediante el que convencerse a sí mismos de que la solución a sus problemas solo llegaría aceptando las difíciles circunstancias que les había tocado vivir y aguardando un futuro mejor.<sup>86</sup> «Como no conocíamos nada mejor, nos conformábamos», afirmaba Eugenia, una mujer humilde residente en un barrio obrero.<sup>87</sup> Conformarse, acostumbrarse a vivir con poco y asimilar la miseria con resignación fueron actitudes habituales durante la posguerra, hasta el punto de que alimentarse pareció convertirse en la única prioridad durante años. En 1941, tras un recorrido por el Sur de España, aseguraba: «El problema que obsesiona es uno interno: la comida [...]. No hay nada más allá del horizonte de esta pobre gente que el deseo de vivir y de dejar vivir».<sup>88</sup> Esta percepción se repetía quince años después, cuando el periodista americano Herbert Matthews señalaba que los ciudadanos «tan solo se interesan por tener suficiente comida, una vivienda decente, buenas condiciones laborales, algo de educación [...] que necesitan para su vida cotidiana».<sup>89</sup> Eran actitudes marcadas por el hambre

y por la memoria de la escasez, donde la miseria se había transformado en pobreza y el sufrimiento en un atraso, al que muchos parecían haberse «acostumbrado».

Lo llamativo es que este tipo de actitudes sociales frente al hambre no solo facilitaron la pervivencia del régimen franquista en la posguerra. Se construiría una memoria arraigada en las percepciones de entonces y adobada por la propaganda del régimen y, en las década siguientes, existirá esa percepción de mejora conforme las condiciones de vida vayan cambiando primero modestamente durante los años cincuenta y, ya en los sesenta, con la llegada de la sociedad de consumo.<sup>90</sup> Paradójicamente, el hambre no solo fue un aliado en la estabilidad de la dictadura en la difícil posguerra, sino que su memoria sería un baluarte para su longevidad futura.<sup>91</sup>

### Conclusiones

Comer es probablemente la acción más cotidiana de cuantas realiza el ser humano. En contextos dramáticos, como el abierto tras una guerra civil, la comida adquiere todavía un valor más importante, mientras otros elementos pasan a ocupar un segundo plano en las necesidades e intereses personales. La victoria franquista y las consecuencias que trajo consigo en términos de violencia y hambre forzaron a los españoles a vivir durante años unos tiempos extraordinarios. La vida cotidiana se vio profundamente trastocada y situada bajo parámetros diferentes, pero las costumbres, los hábitos de vida, los rituales o las rutinas familiares siguieron teniendo lugar. Calificar esa vida cotidiana como anormal sería simplificar la realidad. Normalidad y anormalidad no son categorías objetivas, sino «experiencias subjetivas producidas a través de elementos culturales».<sup>92</sup> Por ello, los instrumentos que los españoles corrientes emplearon para definir su cotidia-

neidad fueron múltiples, inconexos, dinámicos y contradictorios.

Situar la mirada sobre las experiencias vividas es fundamental para trascender las explicaciones binarias sobre los comportamientos y las prácticas sociales en regímenes dictatoriales. En este artículo hemos tratado de demostrar la importancia de emplear una lente más compleja al analizarlas a través del estudio de las estrategias y respuestas cotidianas frente a una realidad de escasez y hambre. En este sentido, la revalorización de las propuestas de la «historia de la vida cotidiana» nos ayuda a profundizar en cómo las personas se evadían o aceptaban las demandas hechas por el Estado y en cómo se posicionaban «desde los márgenes a la primera línea».<sup>93</sup> Conceptos como *Eigensinn* explican de una manera diferente y más flexible los modos a través de los que los sujetos corrientes recrean, resignifican y se reapropian de sus condiciones de vida, incluso bajo condiciones de estricta dominación; ponen de relieve su capacidad para dar forma a las realidades que le rodean, aunque sea de manera parcial; y nos permiten llenar el vacío entre las demandas oficiales y los deseos y necesidades de la gente.<sup>94</sup> Además, examinar la realidad del hambre de posguerra con el enfoque de la vida cotidiana hace posible complejizar nuestra concepción acerca de las relaciones entre la sociedad y los Estados, entendiéndolas como redes compuestas por nodos variables, donde hay interacciones multidireccionales y en las que los individuos pudieron estar «fuera» o «dentro» del sistema. Y, por último, al centrarse en las experiencias vividas, la perspectiva de la *Alltagsgeschichte* contribuye al estudio comparado y transnacional de las dictaduras, más allá de grandes modelos políticos a menudo reduccionistas que parecen ocultar a las personas.

Se hace difícil explicar la posguerra franquista sin tener presente el hambre y sus efectos en los procesos históricos. Hemos visto que,

especialmente para determinados grupos sociales, fue el elemento fundamental que condicionó sus actitudes tras 1939. Lo principal era superar las carencias, alimentarse y salir adelante. Por ello hombres y mujeres adoptaron una serie de estrategias para salir adelante y procurar el sustento a sus familias. En el contexto de una dictadura profundamente represiva y violenta, algunos cruzaron la legalidad, contraviniendo las políticas del régimen en su propio beneficio, pero adoptaron estrategias que, aunque suponían una ruptura frente a las costumbres precedentes, les permitían tratar de complementar su escasa ingesta calórica. No obstante, desde el punto de vista del significado que estas transgresiones o resistencias suponían, las percepciones de sus desesperados protagonistas variaron mucho: sin duda el hambre pudo contribuir a que tuviesen una visión contraria al régimen franquista, pero hubo espacio, y mucho, para que el hambre fuese algo ajeno al régimen y no lo responsabilizasen de la carestía de posguerra. Entre la oposición y la resistencia, también con el hambre, hubo notables espacios para la adaptación y la conformidad respecto a la dictadura del general Franco. En los años cincuenta y en las décadas que estaban por venir, la memoria social de esta hambre subrayaría especialmente las dificultades que logró sortear con mucho esfuerzo la población, recordando las estrategias adoptadas para sobrevivir, sin responsabilizar explícitamente al régimen franquista de la miseria y en gran parte aceptando sus justificaciones. Cuando la larga posguerra terminó, cualquier mejora en las condiciones materiales de vida sería fácilmente percibida con euforia por la población, aunque solo fuera por el terrible contraste entre la década posbélica y la del «desarrollismo».<sup>95</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, Rafael, *Por el imperio hacia Dios. Crónica de la posguerra, 1939-1955*, Planeta, Barcelona, 2008.
- BARCIELA, C. LÓPEZ M. I. MELGAREJO J. y MIRANDA J. A. *La España de Franco (1939-1975). Economía*. Madrid, Síntesis, 2001.
- BARKER, Richard, *Skeletons in the Closet, Skeletons in the Ground: Repression, Victimization and Humiliation in a Small Andalusian Town*, Sussex Academic Press, Eastborne, 2012.
- BARRANQUERO, Encarnación & PRIETO, Lucía, *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres de la posguerra española*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2003.
- BERGERSON, Andrew S. et al., «Wende», en BERGERSON, Andrew S. & SCHMIEDING, Leonard (eds.), *Ruptures in the Everyday. Views of Modern Germany from the Ground*, Berghahn, Nueva York, 2017.
- , *Ordinary Germans in Extraordinary Times: The Nazi Revolution in Hildesheim*, Indiana University Press, Bloomington 2004.
- BREN, Paulina & NEUBURGER, Mary (eds.), *Communism Unwrapped. Consumption in Cold War Eastern Europe*, Oxford University Press, Oxford 2012.
- BRENAN, Gerald, *The face of Spain*, Turnstile, Londres, 1950.
- CABANA, Ana, «Los incendios en el monte comunal gallego. Lugo durante el primer franquismo», *Historia Agraria*, 43, 2007, pp. 555-577.
- , «Minar la paz social. Retrato de la conflictividad en Galicia durante el primer franquismo», *Ayer*, 61, 2006, p. 277.
- , *La derrota de lo épico*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2013.
- CABRERO BLANCO, Claudia, «Espacios femeninos de lucha. Rebeldías cotidianas y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo», *Historia del Presente*, 4, 2004, pp. 31-45.
- CAZORLA, Antonio, *Cartas a Franco de los españoles de a pie*, RBA, Madrid, 2014.
- , *Fear and Progress. Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Wiley, Chichester, 2010.
- , *Franco: The Biography of the Myth*, Routledge, Londres, 2014.

- CENARRO, Ángela, «Memories of Repression and Resistance: Narratives of Children Institutionalized by Auxilio Social in Postwar Spain», *History and Memory*, 20, 2, 2002, pp. 39-59.
- , *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y en la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2005.
- CHONI, *200 recetas para cocinar sin emplear aceite, tratado de economía doméstica*, s.e., La Coruña, s.f.
- CONDE CABALLERO, David, *Hambre: una etnografía de la escasez de posguerra en Extremadura*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2021.
- , *Tiempos sin pan. Una etnografía del hambre de posguerra en Extremadura*, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2018.
- CORNER, Paul, «Dictatorship revisited: consensus, coercion, and strategies of survival», *Modern Italy*, 22, 4, 2017, pp. 435-444
- , «Non-compliance, Indifference and Resistance in Regimes of Mass Dictatorship» en CORNER, Paul y LIM J. H. (eds.), *The Palgrave Handbook of Mass Dictatorship*, Basingstoke, Palgrave, 2017, pp. 413-425.
- DAVIS, Belinda, LINDENBERGER, Thomas & WILDT, Michael, «Einleitung», en DAVIS, Belinda, LINDENBERGER, Thomas & WILDT, Michael (eds.), *Alltag, Erfahrung, Eigensinn. Historisch-anthropologische Erkundungen*, Frankfurt am Main, Frankfurt, 2008, pp. 11-28.
- DE CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1984.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider, *Sirvienta, empleada, trabajadora de hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la Transición a través del servicio doméstico (1939-1995)*, Universidad de Málaga, Málaga, 2017.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (ed.), *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020.
- , y ANDERSON Peter (eds), *Franco's Famine. Malnutrition, Disease and Starvation in Post-Civil War Spain*, Bloomsbury, Londres, 2021.
- , «El estraperlo en la memoria. El caso del «Consorcio de la Panadería de Madrid», *VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela-Ourense, 2004.
- , «Hunger and the consolidation of the Francoist Regime (1939-1951)», *European History Quarterly*, 40 (3), 2010, pp. 458-483.
- , «La corrupción en el franquismo. El fenómeno del «Gran Estraperlo». *Hispania Nova*, 16, 2018, pp. 620-645.
- , «Producción de aceite, poder local y apoyos sociales del franquismo. Andalucía Oriental durante la Autarquía (1939-1951)», *Historia Agraria*, 64, 2014, pp. 71-101.
- , FUERTES, Carlos, HERNÁNDEZ, Claudio y MARCO, Jorge, *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Comares, Granada, 2013.
- DOMÈNECH, Ignasi, *Cocina de recursos: (deseo mi comida)*, Trea, Gijón, 2011.
- DUGGAN, Christopher, *Fascist Voices: An Intimate History of Mussolini's Italy*, Vintage Books, Londres, 2013.
- DUNNAI, Suzanne, *Food Politics in Postwar Spain: Eating and Everyday Life during the Early Franco Dictatorship, 1939-1952*, Tesis doctoral, University of San Diego, 2019.
- ELEY, Geoff, «Conclusion: Troubling Coercion and Consent-Everydayness, Ideology, and Effect in German and Italian Fascism», en ARTHURS, Joshua, EBNER, Michael y FERRIS, Kate (eds.), *The Politics of Everyday Life in Fascist Italy. Outside the State?*, Palgrave, Nueva York, 2017, pp. 233-255.
- FERRIS, Kate, *Everyday Life in Fascist Venice, 1929-1940*, Palgrave, Basingstoke, 2012.
- FITZPATRICK, Sheila, *Everyday Stalinism: Ordinary Life in Extraordinary Times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford University Press, Oxford, 1999.
- , *Tear off the Masks!: Identity and Imposture in Twentieth-Century Russia*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- FONT I AGULLÓ, Jordi, «Nosotros no nos cuidábamos de la política. Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959», *Historia Social*, 49, 2004, p. 60.
- GÓMEZ WESTERMEYER, Juan Francisco, *Historia de la delincuencia en la sociedad española*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2006.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «Tiempo de experiencias: el retorno de la Alltagsgeschichte y el estudio de las dictaduras de entreguerras», *Ayer*, 113, 1, 2019, pp. 303-317.
- , «Tiempo de experiencias: el retorno de la Alltagsgeschichte y el estudio de las dictaduras de entreguerras», *Ayer*, 113, 2019, pp. 303-317.

- HIGHMORE, Ben, *Ordinary Lives. Studies in the Everyday*, Routledge, Londres, 2011.
- HIONIDOU, Violetta, «Black Market, Hyperinflation, and Hunger: Greece 1941-1944», *Food and Foodways*, 12, 2-3, 2004, pp. 81-106.
- JOHNSON, Timothy, *Being Soviet, Identity, Rumour and Everyday Life under Stalin*, Oxford University Press, Oxford 2011.
- KERSHAW, Ian, «Consensus, Coercion and Popular Opinion in the Third Reich: Some Reflections», en CORNER, Paul (Ed.), *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford University Press, Oxford, 2009.
- LINDENBERGER, Thomas, «Eigen-Sinn ou comment penser les rapports de domination. Généalogie et évolution d'un concept», en DROIT, Emmanuel Droit & KARILA-COHEN, Pierre (dirs.), *Qu'est-ce que l'autorité? France-Allemagne(s), XIXe-XXe siècles*, MSH, Paris, 2016, pp. 185-200.
- LÜDTKE, Alf (ed.), *The History of Everyday Life, Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton University Press, Princeton, 1995.
- , «Cash, Coffee-Breaks, Horseplay: Eigensinn and Politics among Factory Workers», en HANAGAN, Michael & STEPHENSON, Charles (eds.), *Confrontation, Class Consciousness and the Labor Process*, Greenwood Press, Westport, 1986, pp. 65-95.
- , «People Working: Everyday Life and German Fascism», *History Workshop Journal*, 50, 2000, pp. 75-92.
- MAGNÚSSON, Sigurður G. & SZIJÁRTÓ, István M., *What is Microhistory? Theory and Practice*, Routledge, Londres y Nueva York, 2013.
- MÄILÄNDER KOSLOV, Elissa et al., «Everyday Life in Nazi Germany», *German History*, 27, 4, 2009, pp. 560-579.
- , «Eigensinn et «usine de mort. L'histoire du quotidien et l'univers concentrationnaire», *Sociétés Contemporaines*, 99-100, 2015, pp. 81-104.
- MARCO, Jorge, «El pan para los ricos y el hambre para los pobres. Hambre y estraperlo en el discurso del Partido Comunista de España, 1939-1952», en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (Ed.), *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020, pp. 245-264.
- MATTHEWS, Herbert, *The Yoke and the Arrows*, Heinemann, Nueva York, 1957.
- MEDDICK, Hans, «Missionaries in the rowboat? Ethnological ways of knowing as a challenge to social history», en LÜDTKE, Alf (ed.), *The History of Everyday Life, Reconstructing Historical Experiences and Ways of Life*, Princeton University Press, Princeton, 1995, pp. 41-71.
- MIRALLES ALTED, Lázaro, «Supervivencia y comunidad bajo el hambre. La delincuencia en los barrios populares durante el franquismo: el caso del Albaicín y el Sacromonte en Granada (1939-1963)», en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (ed.), *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020, pp. 217-236.
- MOLINERO, Carme & YSÀS, Pere, «El malestar popular por las condiciones de vida, ¿un problema político para el régimen franquista?», *Ayer*, 52, 2003, pp. 255-282.
- MORENO JULIÁ, Xavier, «Maria y Miquel: memorias de guerra y posguerra en España, 1936-1955», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 1, 21, 1999, pp. 67-81.
- MURILLO ACED, Irene, «A vuestra excelencia con el mayor respeto y subordinación». La negociación de la Ley desde abajo», en CASANOVA, Julián y CENARRO, Ángela (eds.), *Pagar las culpas. La represión económica en Aragón (1936-1945)*, Crítica, Barcelona, 2014, pp. 203-226.
- , *En defensa de mi hogar y mi pan* (Zaragoza, 2014).
- OSOKINA, Elena, «Economic Disobedience Under Stalin», en VIOLA, Lynne (ed.), *Contending with Stalinism: Soviet Power and Popular Resistance in the 1930s*, Cornell University Press, Ithaca, 2002, pp. 170-200.
- PEUKERT, Detlev, *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life*, Yale University Press, Yale, 1987.
- PLAMPER, Jan, «Beyond Binaries: Popular Opinion in Stalinism», en CORNER, Paul (Ed.), *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 64-80.
- RICO BOQUETE, Eduardo, «Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959», *Historia Social*, 38, 2000, pp. 117-140.

- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar J., «Cambalaches: hambre, moralidad popular y mercados negros de guerra y posguerra», *Historia Social*, 77, 2013, pp. 149-174.
- , *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo, 1939-1953*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2008.
- , «Lazarillos del Caudillo. El hurto moral como arma de los débiles frente a la autarquía franquista», *Historia Social*, 72, 2011, pp. 65-87.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Memoria de los nadie. Una historia oral del campo andaluz*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2015
- ROMÁN RUIZ, Gloria, *Delinquir o morir. El pequeño estraperlo en la Granada de posguerra*, Comares, Granada, 2015.
- , *Franquismo de carne y hueso: entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2020.
- , «El pan negro de cada día. Memoria de los años del hambre en el mundo rural», en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (ed.), *Los años del hambre. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020, pp. 339-360.
- , *La vida cotidiana en el mundo rural en Andalucía Oriental*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.
- , & HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «De la miseria al bienestar. La memoria del hambre en la construcción y recepción del discurso del progreso durante el franquismo (1950-1975)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 52-2, 2022.
- SCOTT, James C. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985.
- , *Domination and the arts of resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, New Haven, 1990.
- SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO, *Veinte años de actuación*, s.e., Madrid, 1959.
- SOUTO BLANCO, María Jesús. «Una «revuelta de hambre» en la Galicia del primer franquismo: O Saviñao». *Pasado y Memoria*, 2, 2003, pp. 241-254.
- STEEGE, Paul et al., «The History of Everyday Life: A Second Chapter», *Journal of Modern History*, 80, 2, 2008, pp. 358-738.
- , *Black Market, Cold War: Everyday Life in Berlin, 1946-1949*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- TRENTMANN, Frank y JUST, Flemming (eds.), *Food and Conflict in Europe in the Age of the Two World Wars*, Palgrave, Basingstoke, 2006.
- TROMMLER, Frank, «Between Normality and Resistance: Catastrophe, Gradualism in Nazi Germany», *The Journal of Modern History*, 64, 1992, pp. 82-110.
- VELASCO MURVIEDRO, Carlos, «Sucedáneos de posguerra», *Historia* 16, 131, 1987, pp. 11-20.
- VIÑAS, Ángel, *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Crítica, Barcelona, 2015.
- WEINREB, Alice, «For the Hungry Have No Past nor Do They Belong to a Political Party: Debates over German Hunger after World War II», *Central European History*, 45, 2012, pp. 50-78.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Los dos autores de este artículo participan en el proyecto «La hambruna española: causas, desarrollo, consecuencias y memoria (1939-1952) (HAMBRUNA)» (PID2019-109470GB-I00/AEI/10.13039/501100011033). Además, el artículo ha sido financiado con fondos de los siguientes proyectos de investigación: para Claudio Hernández Burgos, «Cultura, identidad e historia de Andalucía. Siglos XIX y XX» (PI8-RT-1840), financiado por la Junta de Andalucía; para Miguel Ángel del Arco Blanco, el proyecto «La hambruna silenciada del franquismo (1939-1952)», que forma parte de una beca Leonardo de la Fundación BBVA.
- <sup>2</sup> Del Arco Blanco y Anderson, 2021. Del Arco Blanco, 2020.
- <sup>3</sup> Del Arco Blanco, 2010.
- <sup>4</sup> Kershaw, 2009, p. 36.
- <sup>5</sup> Dos estudios pioneros fueron: Peukert, 1987 y Fitzpatrick, 1999. De manera más reciente: Ferris, 2012; Corner, 2017; y Del Arco Blanco et al., 2013.
- <sup>6</sup> Corner, 2017, pp. 413-425.
- <sup>7</sup> Plamper, 2009.
- <sup>8</sup> Lüdtke, 1995; Steege et al., 2008. Una reflexión sobre este retorno-relectura: Hernández Burgos, 2019.
- <sup>9</sup> Meddick, 1995, pp. 47-48; Steege et al., 2008, p. 569.
- <sup>10</sup> Davis, Lindenberger y Wildt, 2008, pp. 11-28.

- <sup>11</sup> De Certeau, 1984, pp. xvi y pp. 35-38. Lüdtké, 2000, pp. 75-92 y 90.
- <sup>12</sup> Magnússon y Sziártó, 2013, p. 148. Highmore, 2011.
- <sup>13</sup> Steege, 2007; Trentmann y Flemming, 2006; Bren y Neuburger, 2012.
- <sup>14</sup> Ver Johnson, 2011, pp. xxxii. Podría equipararse también a la noción de «armas de los débiles» categorizada por Scott, 1985.
- <sup>15</sup> Cabana, 2013, pp. 149-152.
- <sup>16</sup> Mailänder-Koslov, 2015, pp. 81-104, cita en p. 84; Lindenberger, 2016, pp. 185-200. Para el caso español: Hernández Burgos, 2019, pp. 311-316.
- <sup>17</sup> Román Ruiz, 2015a.
- <sup>18</sup> Gómez Westermeyer, 2006, pp. 50-52.
- <sup>19</sup> Miralles Alted, 2020, pp. 217-236.
- <sup>20</sup> Citado en: Rodríguez Barreira, 2011, pp. 80-81.
- <sup>21</sup> Archivo Histórico Provincial de Alicante (AHPAL), Gobierno Civil, 02334.001, Partes diarios de ocurrencia facilitados por la Guardia Civil, 14-4-1940.
- <sup>22</sup> Archivo General de la Administración (AGA), Cultura, 33/09735, Delegación Provincial de Auxilio Social de Córdoba, febrero de 1940.
- <sup>23</sup> Algunos casos en Brenan, 1950, p. 101 y Román Ruiz, 2018, pp. 102-103.
- <sup>24</sup> Archivo Municipal de Aguilar de la Frontera (AMAF), Correspondencia de entrada, caja H00767, 3-8-1940.
- <sup>25</sup> AGA, Presidencia, DNP, caja 21/20495, Parte mensual de actividades provinciales, Almería, agosto de 1940. Para el funcionamiento de las cartillas, véase especialmente: Del Arco Blanco, 2010, p. 460.
- <sup>26</sup> The National Archives (TNA), FO 371/26891, «Conditions in Málaga District», 10 de Julio de 1941.
- <sup>27</sup> Se ha estimado en un 55,7% de la producción de las cosechas durante la posguerra fue vendida en el mercado negro: Barciela, 2001.
- <sup>28</sup> El caso de las mujeres en Málaga: Barranquero y Prieto, 2003.
- <sup>29</sup> Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA), Guardia Civil 734, Expediente instruido el 2 de julio de 1945.
- <sup>30</sup> AGA, Presidencia, DNP, 51/20658, Parte mensual de actividades de la provincia de Cádiz, septiembre de 1941. El mercado negro también ha sido calificado de «necesidad» en otros contextos: Hionidu, 2004.
- <sup>31</sup> AGA, 51/20569, Parte mensual de actividades de la provincia de Granada, febrero de 1941.
- <sup>32</sup> AHPA, Gobierno Civil, caja 1332, Boletín de la Comisaría General de Almería, enero de 1946.
- <sup>33</sup> Un enfoque similar en Steege, 2002. Para el caso español: Rodríguez Barreira, 2008; Román Ruiz, 2015b y 2020a.
- <sup>34</sup> Cabana, 2007.
- <sup>35</sup> Rico Boquete, 2000, pp. 126 y 133.
- <sup>36</sup> Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), Documento 205, «Informe sobre la actuación de las Fiscalías de Tasas en España», 1944.
- <sup>37</sup> AHPAL, Gobierno Civil, 3465/1, Dirección General de Seguridad. Inspección del Cuerpo General de Policía, 27-5-1946
- <sup>38</sup> Citado en Cabrero Blanco, 2004, p. 42.
- <sup>39</sup> Sobre su labor: Servicio Nacional del Trigo, 1959.
- <sup>40</sup> AHPA, Gobierno Civil. Caja 1289, 28-4-1947.
- <sup>41</sup> AHPS, GC, caja 19/1, Sanciones, «Sanción a Juan Pérez López, vecino de Berrocal de Salvatierra (Salamanca) por no entregar cupo forzoso de trigo», 20-5-1940.
- <sup>42</sup> Del Arco Blanco, 2014.
- <sup>43</sup> Del Arco Blanco, 2007, p. 162. Algunos casos en Barker, 2012, pp. 178-179.
- <sup>44</sup> Archivo Municipal de Benalúa de las Villas, caja 73-4, Cupo forzoso de trigo, 12-2-1945 y Problema de abastecimiento de harina, 19-7-1945.
- <sup>45</sup> Scott, 1990; Fitzpatrick, 2005.
- <sup>46</sup> AGA, Presidencia, DNP, 51/20495, Parte mensual de actividades provinciales, Almería, septiembre de 1941. Algunos casos en Rodríguez Barreira, 2013, p. 156 y Cazorla, 2010, pp. 59-60.
- <sup>47</sup> Velasco Murviédro, 1987.
- <sup>48</sup> Abella, 2008; Conde Caballero, 2018, pp. 343-344.
- <sup>49</sup> Domènech, 2011.
- <sup>50</sup> Conde Caballero, 2021.
- <sup>51</sup> TNA, FO 371/31235 «Situation in Spain», 18-2-1943. Otros informes similares en: TNA, FO 371/26890.
- <sup>52</sup> Dunnai, 2019, pp. 206-209; Choni, s.f.
- <sup>53</sup> Una referencia a esta figura en: «El sustanciero», ABC (Sevilla), 2-6-1943.
- <sup>54</sup> Dunnai, 2019, pp. 227-228.
- <sup>55</sup> De Dios Fernández, 2017.

- <sup>56</sup> Cenarro, 2002, pp. 53-54; y Cenarro, 2005, pp. 131-132.
- <sup>57</sup> AHPS, GC, 44/1, Ayudas a instituciones y particulares, 17-6-1940.
- <sup>58</sup> AHPS, GC, caja 181/2, Denuncias, 9-2-1940.
- <sup>59</sup> Citado en Cazorla, 2014. Otros ejemplos en Murillo Aced, 2014.
- <sup>60</sup> AGA, Cultura, 21/781, Delegado de Educación Popular de Teruel, 23-11-1943.
- <sup>61</sup> Lüdtke, 1986, pp. 81-82.
- <sup>62</sup> Eley, 2017.
- <sup>63</sup> Trommler, 1992, pp. 82-83. Peukert, 1987, p. 236; Steege et al., 2008, pp. 563-564.
- <sup>64</sup> Molinero e Ysàs, 2003.
- <sup>65</sup> TNA, FO 371/24507, «Situation in Spain», 19-11-1940
- <sup>66</sup> TNA, FO 371/31235, «Situation in Spain», 18-2-1943.
- <sup>67</sup> Archivo Storico Diplomatico-Ministero Delgi Affari Esteri (ASDMAE), US, busta 3, «Situazione in Bilbao», 20-11-1946.
- <sup>68</sup> AGA, Presidencia, DNP, 51/20666, Parte mensual de asuntos provinciales, Cuenca, septiembre de 1946.
- <sup>69</sup> AGA, Presidencia, DNP, 51/20680, Parte mensual de asuntos provinciales, Salamanca, junio de 1946.
- <sup>70</sup> Marco, 2020.
- <sup>71</sup> AGA, Presidencia, DNP, 51/20676, Parte mensual de asuntos provinciales, Murcia, julio de 1946.
- <sup>72</sup> Del Arco Blanco, 2018.
- <sup>73</sup> Por ejemplo: AGA, Presidencia, DNP, 51/20508, Parte quincenal del 14 al 31 de julio, Alicante, 1940. El entrecomillado en: FNFF, Documento 27134. «Informe secreto de la Dirección General de Seguridad», 2-1-1941.
- <sup>74</sup> FNFF, Documento 6222, «Nota informativa sobre la situación interior de España», 7-10-1949.
- <sup>75</sup> El primer caso en: Román Ruiz, 2018, p. 107; el segundo en: AHPAL, Gobierno Civil, 2576/1, «Delegado de la CNS en Torreveija», 31-8-1950.
- <sup>76</sup> Los casos en Archivo Histórico Municipal de Santa Fe, cajas 179 y 180, expedientes de multas, 1940; y Cabrero Blanco, 2004, p. 40. See also: Rodríguez Barreira, 2013, p. 166; y Murillo Aced, 2014.
- <sup>77</sup> Cabana, 2006, p. 277.
- <sup>78</sup> Souto Blanco, 2003.
- <sup>79</sup> Del Arco Blanco, 2004.
- <sup>80</sup> Ferris, 2012, pp. 9-10.
- <sup>81</sup> Para el caso de Franco: Cazorla, 2014, pp. 99-100 y Viñas, 2015. Para Italia: Duggan, 2013, p. 222.
- <sup>82</sup> AGA, Presidencia, DNP, 51/20666; Parte mensual de actividades, Cuenca, marzo de 1946.
- <sup>83</sup> Font i Agulló, 2004, p. 60.
- <sup>84</sup> Testimonios de Rafael P. (1931) 12-7-2011; testimonio de Daniel (1932), 18-3-2011; y testimonio de Rafael G. (1943), 18-2-2011.
- <sup>85</sup> Testimonio de Emilio (1920), 18-8-2015. Otros ejemplos en: Rodríguez López, 2015, pp. 491-494.
- <sup>86</sup> Weinreb, 2012, pp. 51-53.
- <sup>87</sup> Testimonio de Eugenia (1948), 3-3-2011.
- <sup>88</sup> TNA, FO, 371/26890, «Situation in Southern Spain», 29-1-1941.
- <sup>89</sup> Matthews, 1957, p. 109.
- <sup>90</sup> Moreno Juliá, 1999.
- <sup>91</sup> Román Ruiz & Hernández Burgos, 2022.
- <sup>92</sup> Bergerson, 2004, pp. 35-36.
- <sup>93</sup> Peukert, 1987, p. 25.
- <sup>94</sup> Mäilander Koslov, 2009, p. 562.
- <sup>95</sup> Román Ruiz, 2020b, p. 358.